



Motite

ORGANO DE LA 2ª DIVISION

AÑO I

15 DE AGOSTO DE 1937

NUM. 3

Editorial

SANIDAD, LABOR CALLADA Y ABNEGADA

Es hoy cuando podemos afirmar que tenemos un Ejército que, aun con algunas debilidades, que se van corrigiendo, responde ya a las necesidades del momento.

Puede afirmarse que, salvo algunas pequeñas acciones aisladas, en las que nos correspondió la iniciativa, en todo lo demás la iniciativa en el ataque la llevaba el enemigo, teniendo que limitarnos nosotros a defendernos, por imposición de las circunstancias.

Hoy, después de un año de lucha, las cosas han cambiado bastante a nuestro favor. Ya no es el enemigo el que nos cita a combatir donde a él le conviene, sino que somos nosotros los que llevamos al enemigo al terreno que nos interesa.

Todavía no se ha apagado el estruendo de las batallas de Brunete, y ya nuestro Ejército a vuelto a presentar batalla al enemigo, en los frentes del Este.

He aquí, una de las cosas que con más exactitud refleja el progreso enorme, conseguido en nuestro Ejército.

Y mientras nosotros nos perfeccionamos cada día más, el Ejército faccioso se debate en las mallas de sus contradicciones ideológicas, contradicciones que un día se manifiestan con sublevaciones en Granada; otro día, es Málaga; después, Motril, Toledo, Segovia, etc., y, dentro de poco tiempo, si nosotros sabemos utilizar bien este estado latente de descomposición, nuestros enemigos tendrán que tener más fuerzas para asegurar el orden interior de las poblaciones que tienen bajo su yugo, que para mantener las líneas en el frente.

Es preciso que todos pensemos detenidamente en esta cuestión, para utilizar todas las posibilidades que se nos ofrecen, con objeto de desarticular la vanguardia y la retaguardia facciosa. Utilizar todos los medios para dar a conocer nuestra verdadera situación, y para sacar del engaño en que están sumidos millares de hermanos nuestros.

Con esto, y una actividad constante en los frentes, con acciones bien pensadas para producirle alguna derrota definitiva, el enemigo dejará pronto de serlo.



Nuestros sanitarios en sus puestos

orientación política

Los Delegados políticos

Toco hoy un tema, harto enojoso después de un año de lucha, pero que la incomprensión de algunos Oficiales y algún Jefe, repctido con alguna frecuencia, hace preciso plantear este problema con toda claridad.

Existen todavía Mandos militares—pocos por fortuna—que ven en el Delegado político un usurpador de sus funciones y que, influídos por esta forma de pensar, sabotean el trabajo de los Delegados, escamotean a éste el conocimiento de los problemas de las Compañías, mermando la autoridad de los mismos. Estos, hacen caso omiso de las observaciones e iniciativas de los Delegados, negándoles autoridad para intervenir en los problemas de las Unidades, e incluso dándoles un trato desconsiderado.

No puede negarse que hay bastantes Delegados que no tienen la suficiente preparación para intervenir con fortuna en algunas cuestiones, especialmente en las de tipo militar, pero nadie ignora el papel tan formidable que en el desarrollo de nuestra guerra han jugado y juegan los Comisarios y Delegados.

El Delegado es el representante del Gobierno en las filas de nuestro Ejército, y como tal, merece todas las consideraciones y respetos. El Delegado político es el armazón del Cuerpo de Comisarios; ellos son los que están al tanto de todas las necesidades del soldado, porque hacen su misma vida. Ellos son los que más han contribuido, con su labor y sacrificio, al perfeccionamiento de nuestro Ejército, como lo acredita el gran número de Delegados caídos.

Consideran algunos que, por no tener nombramiento oficial, el Delegado es un soldado como otro cualquiera, al que se puede utilizar como enlace y para otros menesteres menos importantes, y hay que decirles: Que el Delegado es un soldado, pero es el mejor soldado de la Com-

pañía, el de más conciencia política, el más disciplinado, el más abnegado, el más luchador, el que, en todo momento, está dispuesto a sacrificar su vida, para ejemplo de los demás; el que soluciona multitud de problemas que el Man-

guión de charlas

Por qué se producen constantes sublevaciones en el campo faccioso.



Las tropas españolas del campo rebelde tienen un papel de comparsas.



En la vanguardia y en la retaguardia facciosa, son los dueños alemanes e italianos.



Las tropas invasoras desprecian a los españoles.



Los rebeldes sinceramente españoles se han dado cuenta de que están luchando contra nuestra Patria.



Las tropas extranjeras tienen un trato de preferencia en todo.



La descomposición en las filas facciosas gana en extensión.



La enorme cantidad de bajas que han tenido en las últimas operaciones, factor de descomposición.



La retaguardia enemiga que piensa en fascista, ve su derrota segura.



Las vacilaciones y debilidades de Eden, tienden a levantar la moral de los rebeldes.

do militar sólo podría solucionar recurriendo a medidas violentas, que siempre son peor interpretadas. El Delegado no puede ser nunca el rival del Capitán, porque sus funciones son distintas, y con una perfecta compenetración entre uno y otro, los problemas tienen más fácil solución. El Capitán es el Jefe indiscutible de la Compañía, pero el Comisario es el hombre que se encarga de dar conciencia política a los soldados, para hacerles comprender la justeza de las órdenes del Mando y que todas se ejecuten sin discusión.

No pueden existir competencias ni dualidad de Mandos. El uno es el complemento del otro.

Las mismas consideraciones que tiene un Capitán, tiene un Delegado político, y en el caso de una mala gestión, la responsabilidad militar y la penalidad alcanza, por igual, a uno que a otro, como lo prueba un caso reciente ocurrido en el frente de Aragón, donde un Comandante y un Comisario han sido condenados a treinta años de internamiento en un campo de concentración.

La idea de delimitar los campos de acción de uno y otro, es una idea falsa. No puede existir esta barrera. Si el Comisario conoce, como está obligado, los problemas militares, será un colaborador insustituible del Mando, y si a su vez el Mando militar concede toda la importancia que tiene a los problemas de índole política, el resultado será admirable, debiendo ser, en este sentido, como debe orientarse el trabajo de unos y otros.

El interés que guía estas líneas es el de liquidar estas incomprensiones, recogiendo los hechos ocurridos en algunas Unidades, con el fin de que se liquide totalmente, y con un poco de buena voluntad, y meditando sobre estas líneas, es de esperar que no se repitan más estos errores, para bien de nuestra causa.

VICENTE OLMOS

“Los pies en terreno firme y la cabeza sobre los hombros.” Esa es la norma que sigue nuestro Gobierno.

Ayuntamiento de Madrid

Así se cumple

La orden de preparados, conmovió el campamento, levantado hacía pocas horas, bajo cuyas lonas descansaban los soldados del pueblo. Muchachos que acababan de llegar al descanso, tras penosa marcha, y cuyos músculos, aún resentidos por la fatiga, buscaban reposo bajo la tranquila noche de julio.

El pueblecito que les acogió, también vibró a la llamada. Escasas horas había permanecido el Batallón, y los aldeanos habían intimado con los soldados. En los ancianos, el consejo severo, la resignación de un acervo de años; en las madres, el cariño de otras nuevas madres; en las mozas, todo ese ilimitado sentir y pensar de la juventud, cuando convive unida; en los niños, curiosidad y deseos infantiles, más o menos interesados, de servir a todos. El tranquilo pueblo serrano se estremeció cuando oyó la corneta. Se llevaban a aquellos muchachos que habían dado al lugar horas de alegría y bullicio.

Mientras las órdenes recorrían el campamento, los soldados se habían olvidado de las pasadas fatigas. Bien que sus cuerpos aún no se hallaban tonificados, pero al soldado le decía su corazón que era preciso que estuviese donde designara el Alto Mando. La victoriosa ofensiva comenzada le necesitaba, y él, soldado del pueblo, no podía eximirse de tan glorioso deber.

El aire se impregna de murmullos y risas, chistes y voces de Mando, con sonidos metálicos arrancados a un pito, a un casco, a un baste... Más tarde, coches con motor al relenti, esperan a los heroicos luchadores.

Salieron las mozas a despedirles. El pueblo se acostó tarde, para verlos marchar... ¡Eran tan simpáticos! Y el "¡salud, camaradas!", se pierde junto a los coches, rebosantes de optimismo.

El pueblecito les espera... Sabe que volverán.

* * *

Se olvidó el cansancio. Y carretera adelante avanzan, una vez más, hacia la muralla de la Sierra, "autocars" y camionetas... Y los muchachos quisieran tener alas, llegar antes. Y callan, mientras los coches avanzan sin luz...

Están dentro del recinto de pinos y con pasmosa rapidez llegan al lugar designado. El enemigo no les percibió.

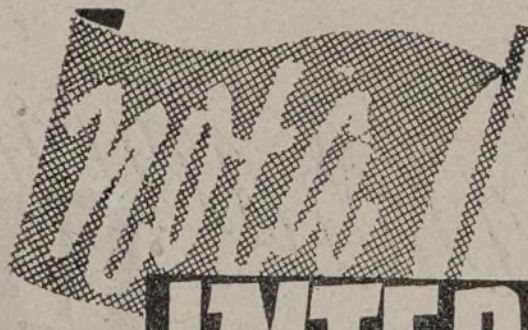
Y aquí están, muy cerca de la posición de la que días antes fueron relevados, bajo las copas de un pinar umbroso, embalsamado de aire puro e inundado de un sol radiante. El enemigo se ha paralizado, conoce vuestro temple.

Se merecían la felicitación de sus Jefes, y así ha sido.

En la mañana fresca y diáfana, un soldado, recostado sobre el añoso y reseco tronco de un pino, esboza una sonrisa. Ha visto cruzar el azul, en franca huída, a un pájaro negro que, titubeante, es perseguido por las nubecitas blancas de un antiaéreo, mientras a sus oídos llega el retumbar de un combate, que será otra nueva victoria.

PABLO FUENTES

Tercera Compañía del 117 Batallón



INTERNACIONAL

Decíamos, en el número anterior de "NORTE", que esperábamos que en esta semana se aclarase, definitivamente, la situación internacional en relación con nuestro conflicto, y, efectivamente, algo extraordinario ha ocurrido.

Inglatera, por medio de Eden, ha tratado de aproximar los puntos de vista alemán y soviético, y no dando este resultado, ha sondeado a la Unión Soviética para ver qué actitud adoptaría ésta en caso de que le fuera reconocido a Franco, por los demás países, la condición de beligerante.

La posición de Inglaterra, la semana anterior, era francamente de apoyo a Franco. Al margen de las deliberaciones de Londres, Eden mantenía asidua correspondencia con los que sostienen a Franco en el interior y exterior. Algunos delegados especiales de Franco, disfrazados de veraneantes, establecieron negociaciones en Hendaya con el Embajador de Inglaterra en España. Todo marchaba a pedir de boca, pero, de pronto, la correspondencia con Londres ha sido suprimida. Las relaciones personales se han enfriado, y entre el Gobierno inglés y los valedores de Salamanca, se ha interpuesto algo que ha hecho perder a los facciosos la esperanza de llegar a un acuerdo.

Las razones que Inglaterra ha tenido para tomar estas medidas son, sin duda, el choque de los intereses italo-ingleses en el Mediterráneo, por sus posiciones estratégicas.

Inglatera, que hasta el momento actual ha consentido que sus barcos mercantes fueran atacados y retenidos por los piratas facciosos, y que, incluso, el Almirantazgo inglés afirma, en la Cámara de los Comunes que la Flota Inglesa no estaba para proteger a sus mercantes, dando, con esto, carta blanca a los facciosos por sus piraterías, ha reclamado a la Junta de Salamanca la entrega inmediata de tres barcos ingleses, detenidos y retenidos por éstos en su poder.

Como represalia por la ruptura de las negociaciones extraoficiales, aviones facciosos han bombardeado el petrolero inglés "Brits Caporal".

El fascismo internacional llega, en sus provocación, a estos extremos de audacia contra Inglaterra, por no conceder ésta las condiciones que el fascismo, envalentonado por las debilidades de la misma Inglaterra, se atreve a exigir, puesto que el acceder a ellas, significaría un debilitamiento del poderío inglés.

El choque de los intereses contrapuestos, empieza a manifestarse. El corresponsal del "The Times", en Berlín, ha sido expulsado de Alemania como consecuencia de sus informaciones sobre la "No intervención".

Los obreros ingleses, por boca de sus Sindicatos, reclaman a su Gobierno la venta de armamentos al Gobierno legítimo de España.

La U. R. S. S., por otra parte, había afirmado rotundamente que no consentiría la realización de los manejos que se preparaban en Londres.

La situación aún está algo confusa, pero, de todas formas, se ve claramente que los facciosos han perdido una partida en el terreno internacional, y que tratan de recobrar las posiciones perdidas, coaccionando a Inglaterra. Esperemos a ver cómo ésta reacciona y si da la respuesta adecuada, que se merece el pígameo provocador, que se atreve a amenazar a la orgullosa Inglaterra.

ESTO ES SABOTAJE

En el Ejército, la falta de puntualidad, la falta de coordinación, el no preocuparse del buen funcionamiento del Transporte, de la Sanidad, de las Transmisiones; el no obedecer, el dar falsos informes durante las operaciones, el obrar con ligereza o con irresponsabilidad, es sabotaje. Aquí, más que en ningún otro lado, la negligencia y la ligereza son un crimen. Lo mismo en la industria de guerra. Yo no hablo del sabotador directo, que organiza las fortificaciones de manera que sirvan al enemigo, que da órdenes contradictorias para crear el desbarajuste, que corta la línea telefónica o fabrica un proyectil defectuoso, que "por error" entrega municiones del siete a una Brigada que tiene fusiles de otro calibre, que estropea la ametralladora, que no da de comer a la tropa, que llega tarde con el servicio sanitario, que no envía a tiempo la gasolina o las municiones, etc. Estos casos son fáciles de descubrir. Basta comprender "que no son casuales", y una investigación hecha a fondo, nos permitirá descubrir, en cada uno de estos casos, el sabotador, con el cual, en estos tiempos de guerra, no hay más que una medida: El fusilamiento por la espalda, como a los traidores.



DICEN QUE...

Franco ha sido reconocido por la Santa Sede.

Menos mal, porque las noticias que por aquí teníamos, es de que no lo había querido reconocer ni su padre.

* * *

El Banco de España de Algeciras ha sido asaltado por tropas alemanas, apoderándose de los lingotes de plata.

Estos alemanes son aprovechados. Empezaron por los higos chumbos, continuaron con el mineral; ahora, la plata, y terminarán llevándose "leña".

* * *

Nuestros barcos y aparatos han hecho refugiarse en el puerto de Bilbao a los buques facciosos "Cervera", "Júpiter" y "Galerna", y es lo que digo yo: No creáis que eso es por miedo, es por sí "los moscas".

CANUTO

Colaboración

POLITICA

No hay egoísmos para ganar la guerra

Nombres y más nombres. La interminable lista es guardada, cuidadosamente, por el Delegado político de la Compañía. Su contenido y su fin, son tema de discusión constante, y alguien hay que los considera como uno de los principales problemas de la Unidad.

—¿Qué número tienes, camarada?

—El cincuenta y ocho.

—Esto es insoportable—agrega otro—nueve meses en el frente, y aún no he obtenido permiso para ir a Madrid.

—La lista cambia continuamente—añade un cuarto—, y a esto no hay derecho. Si somos todos igual, debe llevarse un orden, sin privilegios de ninguna clase.

Uno que se ha acercado al grupo, toma cuerpo con él, y comenta:

—Y ahora que han incluido entre nuestros hombres a los Sargentos, no os quiero decir. ¡Y luego querrán que cuando me toque el turno esté solamente cuarenta y ocho horas! ¡Qué se creen ellos eso! Sé que os perjudicaré a todos, pero después de siete meses de guerra, no voy a estar en plan de hacer el "primo".

De su "chabola" próxima, sale el Delegado político. A su presencia, parece querer disolver el grupo, después de un silencio embarazoso y delatador.

—¿Qué hacéis, camaradas?—pregunta. Y añade: Estaréis comentando la Prensa, ¿no?

—¡No!—contesta el más decidido—Estamos hablando, camarada Delegado, de esa célebre lista que guardas y que no sirve para nada.

—Tu apreciación, camarada—dice el

Delegado—, no tiene fundamento. He escuchado cuanto hablábais, hace unos momentos; desde mi "chabola". La lista de permisos lleva un turno riguroso, y los privilegios no existen. Mirad, en la lista no estoy incluido yo, y me hallo luchando desde el primer día. ¿He de protestar por ello? No. Las circunstancias, la necesidad de ganar la guerra cuanto antes, nos exigen toda clase de sacrificios, y debemos, en todo momento, permanecer fieles al principio de dar hasta la última gota de nuestra sangre para vencer. Si estamos dispuestos a perder la vida por lograr la independencia de España, ¿qué puede importarnos un permiso? ¿Puede compararse una cosa con otra? Indudablemente, no. Si en los períodos de calma que siguen a una operación en el frente, se establecen de nuevo los permisos, vuestra obligación, vuestro deber es no excederos en el tiempo concedido. Vuestro puesto está aquí, en la trinchera. Al faltar, disminuye la capacidad ofensiva y defensiva de la Unidad a que pertenecéis, y tal vez—añade dirigiéndose al decidido—estando en tu puesto, salves la vida a los camaradas que contigo luchan. Si comprendéis que ocasionáis un perjuicio a los demás camaradas, disfrutando más días de los concedidos, traicionáis a vuestros pensamientos y a nuestra idea. Dáis la impresión de no tener voluntad, y yo sé que todos vosotros, buenos camaradas míos, pensaréis cuanto os digo, y si sentís la idea que tantas veces hemos defendido, unidos fuertemente frente al enemigo común,

dejaréis estas cuestiones, que sólo perjudican a nuestra Unidad y a nuestra disciplina, bases fundamentales de la victoria futura.

Un silencio impresionante, todo palabras y sentimientos, pone punto final a las palabras del Delegado. Sin comentarios, se deshizo el grupo, y a partir de ese día, cesó el coro de murmuradores, y algunos hubo que lanzaron la idea de enviar una instancia firmada por todos, pidiendo la anulación de los permisos.

Para el concurso de "NORTE".

LEMA: Labor.

Notas de un combatiente

Desde hace algún tiempo a esta parte, he oído hablar a muchos camaradas de las trincheras, en términos de censura muy merecida, de los "señoritos" de la retaguardia, que, después de doce meses de lucha contra el fascismo criminal, permanecen en un estado de completa indiferencia, como si nada tuvieran que ver en la gloriosa epopeya que empezamos a vivir el 18 de julio del 36.

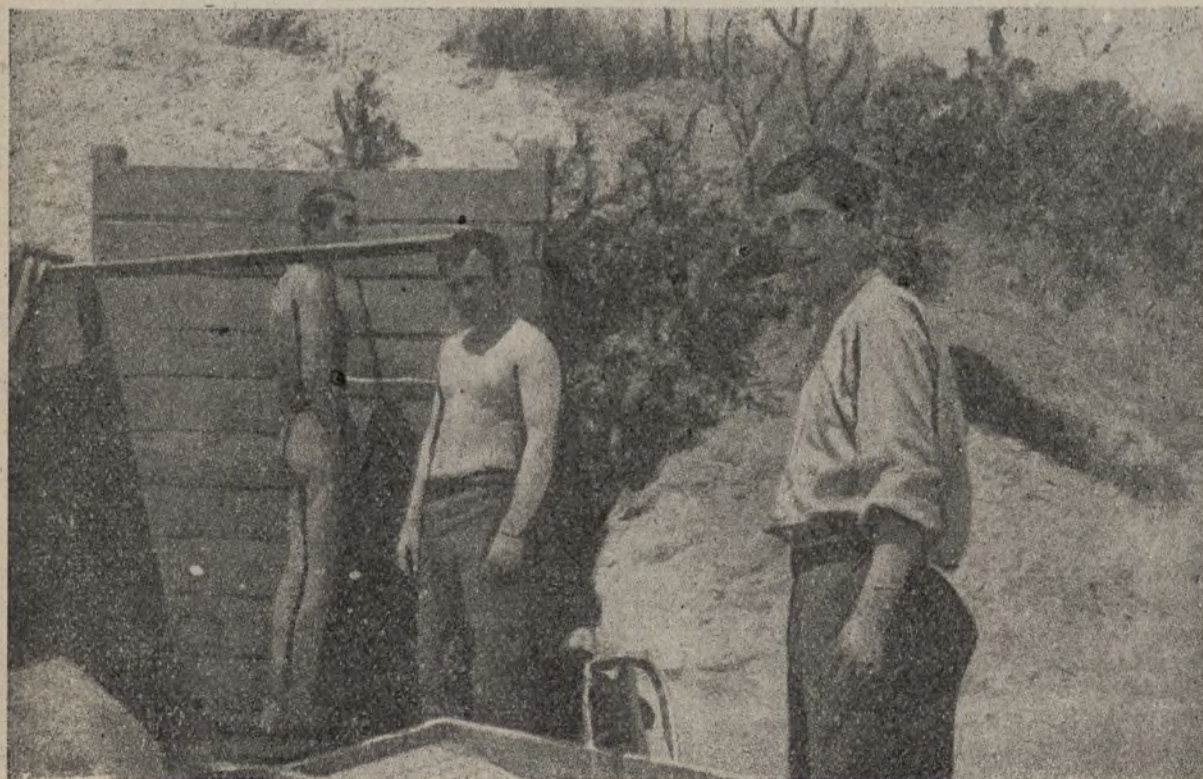
De acuerdo con vosotros, camaradas, en vuestras críticas. Ahora bien, hay compañeros que, inconscientemente, al hacer estas críticas, se extienden en consideraciones, que en nada favorecen al mantenimiento de la disciplina que todos nos hemos impuesto y que debemos conservar hasta que el clarín de la victoria nos dé la señal de que la cruel guerra a que nos lanzó nuestro enemigo secular, el fascismo, ha terminado.

Realmente, algunos espectáculos que unopresencia en la retaguardia, cuando se marcha a la misma a disfrutar un descanso, llenan de coraje y encienden el ánimo más templado. Bien, camaradas. Nosotros, los que empuñamos el fusil hace un año, sin pararnos a pensar si otros lo harían, debemos tener muy en cuenta que hoy contamos con un Gobierno genuinamente del pueblo, y en el cual debemos tener depositada nuestra máxima confianza, que está llevando a cabo una política de guerra que merece el aplauso de todos. Sabéis que ha tomado enérgicas medidas encaminadas a un depurado saneamiento de la retaguardia, que está dando resultados positivos. (Todos los días la Prensa nos trae noticias de que se han efectuado X detenciones de individuos indocumentados, etc.)

Por tanto, estos espectáculos que se ven en la retaguardia, ¿van a influir en nuestro espíritu de combatientes, forjado en un año de guerra, rebajando la elevada moral que hoy poseemos? No. Volvemos a la trinchera con un espíritu más elevado, si cabe, porque sabemos que tenemos un Gobierno que tiene tomadas todas las medidas para evitar que, mientras unos generosamente derraman su sangre por la Libertad, otros duerman profundamente un sueño tranquilo, del que no quieren despertar y hacerse cargo de los momentos que vivimos. Volvemos con un solo anhelo: Aplastar al enemigo cuanto antes, para después juzgar a esos que, insensibles, permanecieron al margen de nuestra gloriosa lucha.

¡Viva el Ejército del pueblo!

JOSE UGARTE.



En las primeras líneas, nuestros soldados combaten contra las enfermedades

Ayuntamiento de Madrid

Y MILITAR

Para que pueda ser eficaz el Batallón de Montaña

Guiado de la mejor y más noble intención, me atrevo a plantear el problema de mayor envergadura que, a mi juicio, existe en el Batallón de Montaña.

No pueden ignorar los competentes Mandos que están al frente de nuestra División, la labor realizada por el Batallón de Montaña (antes Alpino), desde el comienzo de su actuación en la misión que les fué encomendada, y el esfuerzo físico que tuvieron que realizar los hombres que lo componen en el cumplimiento de su deber. Este esfuerzo físico ha hecho que, si bien en nuestro Batallón no ha habido muchas bajas, ocasionadas por el fuego enemigo, sí, en cambio, las hubo, y las hay, por efecto de nuestra lucha con los elementos de la Naturaleza, más peligrosa, muchas veces, que las balas, pues no podemos ni debemos ignorar que si éstas producen, con su metralla, huecos en nuestras filas, aquélla producen enfermedades (reuma, traumatismo, ciática, etc., etc.) que, minando de una manera constante en nuestro organismo, derivan en un agotamiento físico, que hace inútiles a muchos de nuestros alpinos y montañeros que, muy a su pesar, se ven en la necesidad de abandonar las filas de nuestro Batallón por muchos meses y algunos de ellos para siempre, dejando de prestar así su apoyo y su gran entusiasmo a la justa y noble causa que con todas nuestras fuerzas defendemos. De éstos, existen ya muchos casos en el Batallón.

Aunque de una gravedad lo hasta aquí expuesto, no es éste el problema.

Se avecina el invierno con sus nieves, sus ventiscas, sus fríos, sus lluvias, y, en fin, con los poderosos elementos de que dispone y con los que, en imitación del fascismo, quiere vencer nuestra invencible voluntad y nuestra tenaz resistencia.

¡No lo conseguirán ni el invierno, ni el fascismo! Este grito sale de nuestros pechos, firme y fuerte.

En él se refleja nuestro entusiasmo, nuestra moral y nuestra firme voluntad de vencer o morir, cualidades éstas de por sí, y sin el estímulo de nadie, crecen de día en día, y seguirán creciendo hasta el de nuestra victoria.

Estamos seguros de que la moral, el entusiasmo y la voluntad no fallarán, y de que esta última, además, resistirá hasta el límite. Pero, desgraciadamente, la experiencia ha demostrado que ese límite llega. Que para algunos de nuestros compañeros ya ha llegado; muchachos, obreros, luchadores de los mejores, sanos y fuertes que, desde el primer momento, en defensa de la Libertad y de la Justicia se encuentran hoy postrados en la cama, donde estarán retenidos algunos meses, dejando lunares en las filas del Batallón, que no han podido cubrirse. A estos compañeros seguirán otros muchos durante los meses de otoño y del invierno; algunos no podrán volver. La dolencia arraigó demasiado, y nos inutilizó muchos compañeros, insustituibles por sus grandes conocimientos y experiencia de la Sierra, del esquí y de la montaña, conocimiento y experiencias adquiridas después de nueve meses de prácticas incesantes, de lucha y recorridos en las montañas con nieve o sin ella.

Ahora bien, ¿no creen los Mandos a que antes me refiero que esta disminución de elementos tan necesarios, y que podemos decir insustituibles durante el invierno, se reducirá considerablemente poniendo el remedio en el poco tiempo que media ante la presencia de la nieve en este mes de agosto y parte de septiembre?

Un medio eficaz sería, y esto sólo es una sugerencia que se le ocurre al más modesto de los elementos de que vengo haciendo referencia, un pequeño descanso concedido al Batallón, durante el cual, sus componentes, pudiéramos reponernos del cansancio de que la mayoría estamos afectados, y, al propio tiempo, prevenirnos y prepararnos para hacer frente a los sacrificios y fatigas que supone nuestra lucha, en su actualidad, contra el fascismo y la Naturaleza. Este descanso, muy necesario,

ha sido comprendido por nuestros Jefes y Oficiales, los que estoy seguro apoyarán esta sugerencia con todo su entusiasmo.

Pero nosotros tenemos en cuenta, y sabemos lo que esta nuestra lucha supone no sólo para la democracia y el proletariado español, sino para el mundial. Y por ello, estamos dispuestos a todos los sacrificios, sin que decaiga nuestra moral y nuestro entusiasmo, ya que esto es imposible, y si es necesario resistir, resistiremos en nuestro puesto lo que queda de verano, el otoño, el invierno, y cuanto tiempo sea necesario para acabar con el fascismo, nuestro enemigo, al que no dudamos aplastaremos en España y fuera de ella.

Así, pues, admítanse estas modestas líneas como una sugerencia, como antes digo, aunque, como antes expreso, los Mandos de esta División, con su competencia y clarividencia de los problemas de la guerra, se habrán dado cuenta de que esto afecta a nuestro querido Batallón.

UN ALPINO

¡CURSILLOS!...

Es una palabra que tiene una gran actualidad en nuestro joven Ejército. La forja de los cuadros, sobre la propia marcha, de una idea clara de la potencialidad de un pueblo que no quiere ser esclavo.

En colaboración con nuestro Mayor-Jefe, y con su decidido apoyo, un grupo de hombres de buena voluntad ha organizado un cursillo en nuestra Brigada. A él, han asistido, con entusiasmo, todos los Oficiales que, por determinadas circunstancias, se encontraban libres de servicio. Esto quiere decir que nuestro Ejército, a pesar de su gran capacidad, quiere superarse. Y quiere superarse, para acortar los plazos, para precipitar las jornadas de nuestro triunfo.

Pudiera haber pesimistas que se imaginaran no ya que podíamos perder la guerra (que no lo cree nadie), sino que fuera demasiado larga, y yo los traería a nuestras clases para que, al ver el entusiasmo de nuestros Oficiales, comprendieran que las jornadas que nos aguardan son las precisas para conseguir la victoria. Ni una más. Un Ejército que se ha capacitado y que busca el perfeccionamiento de los conocimientos adquiridos, es un Ejército invencible. Pero este fenómeno no se produce por generaciones espontáneas. Es una consecuencia inmediata del carácter de nuestra lucha, de tratarse de un Ejército político, que tiene conciencia plena de su misión, y de la ininterrumpida labor del Comisariado.

¡Es emocionante ver un grupo de muchachos, de camaradas, discutiendo alrededor de una mesa, sobre la que se extiende un plano!

Prueba del entusiasmo y del elevado espíritu, del noble afán de saber que preside las clases, es la siguiente: En un principio, se pensó que los cursillos fueran de una hora diaria. Posteriormente, se prolongó el tiempo y se fijaron dos. Hoy, cuando el sueño nos rinde, consideramos que la clase ha llegado a su límite. Hasta ese momento, nadie ha pensado en retirarse. A estas horas, los párpados cansados de los Oficiales, son el mejor heraldo de nuestra próxima victoria.

Creo que este es uno de los problemas fundamentales, que afectan directamente a nuestras Unidades.

Desde "NORTE" se lanza la idea, después de comprobados sus resultados.

Recogedla todos, que el premio a vuestro trabajo lo hallaréis en el entusiasmo de los Oficiales que asistan a los cursillos, entusiasmo que no es patrimonio exclusivo de una Unidad determinada.

ANTONIO BENITO DE LA FUENTE
31 Brigada mixta



En los momentos de calma, se cuidan los fusiles

Ayuntamiento de Madrid



Aventando el trigo.

En los campos que circundan el terreno de nuestra División, y en el interior de ésta, han terminado las faenas de siega, y están a punto de terminar las operaciones de trilla.

El trigo que ha de servir para fabricar el pan, que nos es necesario para vencer al fascismo, se va acumulando en sacos, para trasladarlo a las cámaras, donde ha de permanecer hasta que sea necesario molerlo para la fabricación de la harina.

Los campesinos han puesto, en el empeño de terminar la cosecha lo más pronto posible, todo su entusiasmo. Saben que los beneficios de esta cosecha no serán para que el señorito lo gaste en Madrid en placeres y vicios, ni para que el usurero extienda



Mientras se trilla se mueve la parva.

su garra fátidica sobre nuevas víctimas, para aumentar su tesoro.

La cosecha de este año, y ya para siempre, es para ellos mismos.

Estos campesinos, típicos campesinos de Castilla, saben que para ganar la guerra es tan necesario, como la metralla, asegurar el pan de los combatientes del frente y de la retaguardia, y, por eso, redoblan sus esfuerzos para hurtar de los incendiarios aviones fasciosos, la cosecha de la victoria.

Por trágica experiencia, saben estos camaradas que los aviones alemanes, cuando no pueden llevarse el trigo para su país, lo destruyen, con el fin de condenarnos al hambre, para que no podamos ganar la guerra.

REPORTAJES DE "NORTE"

Todavía conservan viva en sus ojos la escena de sus casas ardiendo, el hogar, formado a fuerza de sacrificios, pasto de las llamas, y alguna era donde se amasa nuestra victoria.

Hemos preguntado qué tal ha sido la cosecha, y la respuesta la hacen con los ojos, señalándonosla, y reflejando su satisfacción, dicen: "La



Descargando la mies en la tierra.

cosecha es antifascista". Y la Naturaleza también, añadimos nosotros.

Hemos querido saber su opinión sobre las diferencias que existen entre el trabajo en el campo, en la actualidad, y en la época anterior a la sublevación, respondiéndonos, reflejando en sus semblantes toda la alegría que sienten: "Las cosechas, este año, no se las tendremos que entregar al usurero, a cuenta de las deudas contraí-

das en años anteriores. Este año, el trigo, no nos lo pagarán a un precio irrisorio, sino que el Gobierno nos pagará un precio remunerador, ni se pudrirá el trigo en las cámaras, por no quererlo dar salida los acaparadores, para obtener ganancias fabulosas con la escasez.

La tierra, regada con nuestro sudor,

La faena de la trilla.



trabajo colectivo, nos ha de servir de experiencia para, más adelante, constituir una colectividad para explotar todas las tierras y la ganadería.

Hemos hecho una consulta al Ministerio de Agricultura sobre la forma de constitución de las colectividades agrícolas, y nos contestaron ofreciéndonos toda clase de ayuda para realizar nuestros propósitos.

Nosotros, la mayoría, queremos constituirnos en colectividad, pero hay todavía algunos que quieren seguir individualmente, y no pensamos forzar a nadie. El que venga, será por su voluntad.

Este año, como veis—nos dicen—, también trabajan algunas mujeres: pocas, desde luego; y éstas trabajan

porque algunos jóvenes están desde los primeros momentos luchando voluntariamente en un Batallón de la 30 Brigada, y nos conviene recoger el trigo lo antes posible.

Después, a seguir trabajando, para que, a ser posible, la próxima cosecha sea el doble que la actual, para ayudar a consolidar nuestro triunfo."

Después de tirar unas placas, nos despedimos con un fuerte apretón de manos de estos hombres que, con su esfuerzo, garantizan a los que impiden el paso al fascismo, que no les falte el pan.

Los campesinos, también, son artífices de la victoria.

GÓMEZ



La última operación para llevarlo a las cámaras.

El soldado y el campesino ganarán la guerra



TEMAS PEDAGOGICOS

Analfabetismo en los adultos

La brevedad necesaria en esta clase de artículos, hace que no se pueda tratar, en toda su extensión, el interesante tema del epígrafe.

A los milicianos de Cultura, va dirigido especialmente.

Sabemos que el carácter y la voluntad varían enormemente en los diferentes individuos. Unos, son alegres; otros, serios; unos, habladores; y, otros, parcos en palabra; unos, de firme voluntad; y, otros, sin voluntad o "pobres de espíritu".

Pues bien, no podemos extendernos al estudio de todos ellos, y sólo vamos a hacerlo con el individuo "tipo normal", cuando ya tiene cultura, pero en los cambios experimentados en su carácter hasta llegar a ella.

Recordemos, camaradas, que este individuo, cuando nada sabía, tenía, aproximadamente, las siguientes características: Carácter brusco, alegre, juguetón, quisquilloso, razonable en apariencia, hablador en todo aquello que ni sabe ni comprende, voluntarioso para lo que personalmente le interesa, poco sociable, buenos sentimientos, fácilmente trocables por malos hasta en el curso de una conversación; temeroso al enfrentarse con personas superiores, o la personificación de la desvergüenza (esto es raro); temerario y de léxico corto y malo.

Con estas características principales, podéis buscar, entre vuestros alumnos, al tipo en estudio, y comparar lo aquí dicho y lo realizado.

Todas las características son el producto de su incultura, y la explicación psicológica exige mucha extensión.

Tenemos delante a nuestro hombre; su cabeza es, como dice el filósofo, "una tabla lisa y limpia". Vamos a grabar en ella una serie grande de conocimientos, y ver el cambio que este fenómeno produce en sus cualidades.

El método a emplear es cualquiera de los sabidos, pero de sistema simultáneo para la lectura y la escritura.

Las diez primeras letras del alfabeto, trabajadas mucho durante dos horas en lectura y escritura, producen en su cerebro un trastorno bien notorio. En su cerebro luchan, a la vez, una falta grande de memoria y un esfuerzo imaginativo agotador.

Al final, queda muy fatigado, y si el trabajo le ha sido de resultados poco positivos, lo probable será que tengáis un predispuesto a la no asistencia.

Hay que evitarlo, y aquí de la capacidad del maestro. Por ello, habrá que ejercitar antes el pulso con lápiz o pizarrín.

Acordáos de que no somos maestro de todos, sino de cada uno.

Para la lectura, mucha repetición en forma colectiva.

La tabla limpia se va manchando en días sucesivos. Yendo con paciencia, se logra que la fatiga cerebral vaya disminuyendo; el interés, aumentando; y su comprensión hacia la cultura sea un fin de gran provecho.

Acabadas las letras del abecedario, el primer cambio útil lo experimenta al comenzar a leer sobre un periódico, y darse cuenta del significado de ciertas palabras. La cabeza tiene una idea fija: Saber mucho, pero comienza a comprender las dimensiones de la palabra "saber", y "sabe que no sabe nada".

Si en estas condiciones el maestro no redobla sus actividades, pierde días de clase y no comprende al educando; la labor se ha perdido.

La voluntad, a punto de encauzarse y fortalecerse, queda por los suelos. Su carácter es áspero que antes, ante la batalla librada

en su cerebro. La alegría la pierde por unos días, y por primera vez no discute.

Suponemos la gran habilidad del maestro, y que logra superar los escollos. El muchacho es un número más entre los futuros componentes de la cultura.

Continúa la lectura y la escritura. Su cabeza va anotando cada vez más palabras, y las va pronunciando con perfección. El carácter se suaviza. Comprende las payasadas de ciertos juegos, y en sus conversaciones procura hablar, tan sólo, de aquello que se relacione más con lo aprendido en el día.

Ya copia con facilidad; la ortografía, en el dictado, mejora; estudia un poco de cada cosa: Aritmética, Geometría, Geografía, Física, Fisiología. Lee con gusto artículos periodísticos.

En estas condiciones, el hombre comienza a formarse por sí sólo.

La voluntad es necesario hacérsela beber a grandes tragos. Si logra dominarse y conocerse así mismo, poco queda de trabajo para el maestro.

Ya el carácter es enérgico, pero no brusco; la alegría no la pierde, pero diferente a la anterior; no admite juegos infantiles ni viciosos. Es quisquilloso, porque el español lo llevamos en la sangre, pero en el noventa por ciento de las veces, antepone la razón a la fuerza.

Ahora, ya no es razonable en apariencia, sino en realidad. Su cultura necesita recorrer aún un camino largo, pero lo sabe y no se asusta, porque sus pensamientos son concretos.

Procura aprender de los que hablan, y calla cuando no entiende.

Es más sociable; sabe que de todos necesita y a todos ayuda. Sus pensamientos siguen buenos, si la clase de lecturas son apropiadas, pero no variables, porque razona y los mantiene con la fuerza que le da su voluntad.

Tiene una personalidad que conoce, y que le hace ver una relativa igualdad entre él y sus superiores. Por ello, es respetuoso, pero no temeroso.

La cultura le va corrigiendo la pronunciación y la conversación. En una palabra: No es el primer hombre.

Si aplicamos este estudio al soldado, vemos que el temerario y sin freno, se cambia por el obediente a los Mandos. Con prudencia, para golpes y ataca. Su agilidad imaginativa le resuelve, instantáneamente, problemas que, en un ataque y enardecidos por el fragor de la lucha, son de malos efectos para el enemigo.

Por lo dicho, podéis comprender la necesidad de la cultura y del estudio individual, por el maestro, de los alumnos.

De nosotros depende, en gran parte, el que nuestros soldados se salven o caigan; que la moral aumente, más si cabe, y que la victoria definitiva se aproxime y sea cada vez más efectiva.

RAMON RUIZ

Miliciano de Cultura del 117 Batallón

Instrucciones a los milicianos de la Cultura

Hasta tanto la Inspección establezca otras normas, los milicianos de Cultura de las distintas Unidades llevarán una especie de registro escolar, donde se anotarán la Compañía, Batallón, nombre y apellidos de los alumnos, con las casillas correspondientes a los días del mes, donde se anoten las asistencias a ambas sesiones, indicando con líneas verticales las presencias de la mañana, y con horizontales las de la tarde, debiendo remitir al responsable de cada Brigada el adjunto estadillo los días diez, veinte y treinta de cada mes, con las indicaciones que se crean convenientes.

Este, a su vez, lo hará llegar a esta Segunda División, en el más breve plazo posible.

Hay que centralizar la enseñanza todo lo posible, y caso de que la capacidad del local no lo permita, se harán grupos de quince o veinte alumnos, estableciendo los turnos que sean precisos, amoldándose el horario a las necesidades del servicio.

MURALES

En cada Escuela habrá un periódico mural, que se titulará "Milicias de Cultura", en el que colaborará el maestro conjuntamente con sus alumnos, y se renovará decenalmente, conservando los trabajos que se retiren en un pequeño archivo a disposición de la Inspección, cuando lo crea conveniente o gire visita.

En lo concerniente a Bibliotecas, cada responsable de Batallón cuidará del mejor funcionamiento de su Biblioteca circulante, que surtirá a las Compañías, y cuando vaya de descanso su Unidad, se hará cargo de la del Hogar del Combatiente, cuya entrega le hará el camarada saliente.

FERNANDO MONTERO

Delegado de Cultura de la Segunda División

Con Comité y sin Comité de Londres, venceremos.



Ayuntamiento de Madrid

el ENEMIGO

Firmes y seguros en la victoria

Ahora más que nunca, son cada día más frecuentes los motines y sublevaciones dentro del Ejército faccioso. Cada día, llega la Prensa a nuestras manos con la noticia de nuevos hechos sucedidos dentro de las mismas filas rebeldes.

Un día, en Ronda; después, en Granada, en Motril, en Aguilar de Campó, en Toledo, etc., y, sucesivamente, se manifiesta el profundo descontento reinante en el campo enemigo.

Es indudable que el tiempo trabaja en contra de los fascistas. Pero no solamente dentro del Ejército fascista, donde produce cada día, con rasgos más acentuados, el descontento y la desmoralización.

Hemos hablado con tres evadidos. Son tres muchachos campesinos de Cáceres y Badajoz. Ellos son los que nos traen noticias nuevas de la situación, verdaderamente horrible, en que se encuentran los campesinos de la España dominada por el fascismo. Estos muchachos llegan a nosotros rotos y sucios. Solamente su aspecto dice bastante.

Les explicamos cómo viven y cómo trabajan los campesinos en el territorio de la República.

Ellos saben bien cómo vive el campesino en el territorio faccioso. Saben, porque lo han visto diariamente, que el señorito borracho y degenerado sigue siendo el propietario de la tierra. El hambre es la sombra negra, cada día

más amenazadora, en el hogar del campesino. Persisten los sueldos de hambre de dos o tres pesetas, y, acompañado a esto, una enorme carestía de los artículos de primera necesidad, que han subido en un cuarenta por ciento. Las patatas, el arroz, pan, prendas de vestir, etc., que hacen todavía más miserable el jornal del labrador.

Ante la poca seguridad que Franco ofrece a los campesinos, éstos no han sembrado este año en bastantes sitios, ocasionando con esto, si cabe, una intensificación de la miseria, como consecuencia del paro en el campo. Este es el panorama que tienen los trabajadores del campo en terreno faccioso. Es muy corriente ver "colas" en los pueblos, allí donde hay fuerzas militares, esperando recoger los restos de comida con que poder amortiguar el hambre. Como consecuencia de esta situación, la retaguardia del enemigo, cada día es menos estable. El malestar se sucede, simultáneamente, en la vanguardia y en la retaguardia.

Por esto, nosotros, debemos permanecer firmes, cada día más seguros de la victoria, intensificando nuestra propaganda en las filas enemigas, y asestando, con las armas, golpes seguros que aceleren nuestra victoria.

PEDRO



Premio a su traición. (Retaguardia facciosa)

Ayuntamiento de Madrid

Noticiario

Un ferroviario republicano, recién salido de la cárcel, ha provocado, en Cáceres, el choque del tren que él conducía contra otro que estaba en vía muerta.

El tren causante del choque, conducía tropas facciosas para contener nuestros ataques en los frentes del Centro, habiéndose producido muchas víctimas, entre ellas, la del heroico maquinista.

* * *

En Pamplona han sido fusilados dos jóvenes franceses, acusados de haberse inoculado gérmenes de enfermedades infecciosas, para propagarlas entre sus filas.

* * *

Por declaraciones de unos evadidos a Gibraltar, llegados a nuestras filas, se ha sabido que en la zona facciosa de Cádiz y Sevilla desertan a todos los sitios gran cantidad de movilizados por las quintas, habiendo declarado, también, que los españoles del campo faccioso de estas poblaciones van ataviados con el desecho del vestuario de los Ejércitos invasores.

* * *

Entre los requetés y falangitas de Zaragoza, han surgido grandes disidencias al plantearse públicamente el problema de una posible restauración monárquica.

* * *

Han vuelto a reproducirse en Granada los choques entre soldados españoles y extranjeros.

En Segovia, parece ser que también han surgido algunos choques entre requetés y falangitas.

Numerosas personas de filiación derechista, huyen a Francia.

* * *

Tres aviones rebeldes lanzaron bombas y ametrallaron a un buque inglés, otro francés y otro italiano, muriendo el Comandante de este último y resultando gravemente herido un observador holandés.

NOSOTROS

Situación de nuestros campesinos

Contrasta enormemente la situación de nuestros campesinos, en relación a cómo viven—mejor dicho, vegetan—los obreros agrícolas y pequeños campesinos en la España invadida por el fascismo.

Mientras en el campo faccioso los campesinos llevan una vida de miseria, de privaciones sin cuento, de opresión brutal, de jornales de hambre, por jornadas de trabajo agotador, de espantoso paro, en el territorio dominado por el Gobierno del Frente Popular, la vida de los campesinos se desarrolla de muy distinta forma.

¿Qué diferencia se nota en las condiciones de vida de los campesinos de la España leal en comparación a las que disfrutaban antes del movimiento? Más claro aún. ¿Cómo viven los obreros agrícolas, los pequeños propietarios de la República, en contraposición a la existencia que arrastra el campesinado sometido a Franco? Diferencias notables. No hace falta ser un lince para verlas.

En nuestro campo, se han operado profundas transformaciones desde que comenzó la guerra.

Al contrario de lo que ocurre en el campo rebelde, los campesinos empezaron a respirar aires de libertad. Libertad política y libertad económica.

Las diferencias fundamentales que existen, es que de nuestro campo han desaparecido los eternos explotadores. Han sido liquidados, para no levantarse jamás, las castas feudales de nuestro país. No existen ya los grandes terratenientes y latifundistas que poseían grandes extensiones de terreno sin cultivar, mientras millares de campesinos se morían de hambre.

Han desaparecido, también, las figuras siniestras del señorito holgazán, del usurero y de la Guardia Civil, azote de nuestros campesinos.

Han desaparecido, igualmente, la espantosa miseria de antaño: El hambre, el paro, los jornales de dos o tres pesetas, por jornadas de doce o catorce horas de trabajo.

El Gobierno ha entregado la tierra a los campesinos, para que la trabajen a su gusto: De forma individual o colectiva.

En la zona dominada por Franco, los pequeños propietarios, arrendatarios, colonos, etc., desean, en su mayoría, nuestro triunfo. Están agobiados por las crecientes rentas, gabelas, impuestos y descuentos, al contrario de lo que ocurre en nuestro agro, donde el Gobierno ha abolido las rentas y la usura, que substraían la mayor parte del esfuerzo de los pequeños propietarios.

Mientras, en el terreno fascista, los campesinos, hambrientos, buscan en la puerta de los cuarteles una migajas con las que saciar su hambre. En el nuestro, los campesinos, tienen asegurada una existencia digna.

El Gobierno desarrolla una política justa de respeto y ayuda a la pequeña propiedad y a las colectividades agrícolas por medio de créditos, simientes, aperos de labranza, etc. El Gobierno ha puesto, también, técnicos agrícolas al servicio de los campesinos, para orientarles en el cultivo racional y planificado de la tierra.

Desaparecidas las trabas y los instrumentos coactivos y coercitivos con que la gran burguesía agraria oprimía a los campesinos, y merced a la ayuda prestada y al respeto a sus cosechas, éstos solamente han tenido un

anhelo común: Intensificar al máximo la producción en aras de nuestra victoria.

Mientras en el campo faccioso hay grandes extensiones de tierra yerma sin cultivar, unas veces, por carecer de medios económicos para ello; y otras, por miedo a perder sus cosechas—tal es la inseguridad y la desconfianza que se respira en el terreno dominado por Franco—, en el nuestro se han cultivado más millares de hectáreas que otros años, y se han recogido las cosechas con más entusiasmo que nunca.

Nuestros campesinos, a poca distancia de las líneas de fuego, recogen las cosechas, apoyados y ayudados por los soldados del Ejército Popular.

Nuestros campesinos, al contrario de lo que ocurre en el campo enemigo, se sienten fuertemente defendidos por el Ejército, entraña misma del pueblo, porque saben que donde haya soldados, sus esfuerzos, sus sacrificios, sus cosechas, serán intangibles.

ARROYO

¡CANTA, SOLDADO!

Llega la hora del relevo. El soldado del pueblo, siempre optimista y sonriente, alterna sus horas de guardia en los parapetos, sus afares culturales, sus



apetencias de conocimientos técnicos-militares y sus trabajos en las posiciones, con otros instantes en que muestra su espíritu jocundo y alegre. Pleno de vida y de juventud, se entrega de lleno a la jaranería desenfadada, francamente, gozosamente, sin gazmoñerías ni alardes de austeridades, ni renunciamientos, que van contra su naturaleza joven.

Los instrumentos que le acompañaron en la trinchera son, ahora, desenfundados, y sin pretensiones, con naturalidad y sencillez, iluminan de luz y color el campamento con los desacordes de sus notas. Los compañeros procuran entonar canciones improvisadas, la mayoría de las veces, que hablan de sus deseos, de sus ansias, y todas ellas se resumen en un canto de victoria que ven llegar, porque saben que la merecen y

conocen de los esfuerzos infinitos que han hecho para conseguirla.

¡Canta, soldado! Ensancha tu espíritu, que así fortaleces tu moral. Prepárate para futuros combates, y al son de tus canciones proletarias entrarás triunfador por los campos y ciudades que aún yacen bajo el yugo de los criminales facciosos.

M. PEREZ

Noticario

En la última reunión de la Sociedad de Naciones, el delegado de la U. R. S. S., camarada Maisky, dijo que el reconocimiento de la beligerancia supone una intervención a favor de los rebeldes, mostrándose favorable a la retirada de los voluntarios, bajo la vigilancia del Comité de "No intervención".

* * *

Los delegados del Frente Popular francés, han visitado a los prisioneros de guerra en la estancia donde se encuentran en Valencia. Tanto los prisioneros italianos como los españoles, durante el recorrido de las diferentes dependencias, dieron toda clase de detalles a los delegados.

Los prisioneros, sin excepción, se mostraban agradecidos a las atenciones y al trato recibidos.

* * *

En nuestra retaguardia, se ha iniciado una campaña contra los comerciantes desaprensivos que especulan con la escasez de algunos artículos, estando dispuestas las autoridades a juzgar severamente a los acaparadores fascitoides.

* * *

El Comité Ejecutivo del Sindicato Obrero de Distribución Inglés ha pedido al Gobierno de Londres que se conceda al legítimo de España el derecho a comprar armas.

Ayer en el Centro, hoy en el Este, mañana... en otro sitio. La cuestión está en no dar un momento de reposo al enemigo.

Prensa de nuestras Brigadas



A LA CIEN VECES GLORIOSA



Salud, camaradas aviadores. La 30 Brigada os dedica un saludo emocionado ante vuestros triunfos frente a los pájaros negros del fascismo

Nuestros periódicos

Continuando el propósito iniciado en el número anterior de nuestro periódico, tendente a popularizar los Boletines que aparecen en nuestra División, y, al mismo tiempo, hacer una crítica para tratar de corregir aquello que tengan de defectuoso, sectario, etc., reproducimos hoy una portada de "Octubre", órgano de la 30 Brigada.

"Octubre" es el más veterano de cuantos periódicos salen en la División. A

través de sus páginas, los soldados han ido adquiriendo una justa comprensión del carácter de nuestra guerra, ha ayudado enormemente a elevar el nivel cultural y político de las fuerzas que integran la Brigada, ha orientado, de manera sistemática, en los problemas de índole técnico-militar, y en sus páginas han encontrado todos, soldados, Oficiales, Jefes y Comisarios, un manantial de enseñanzas, que han servido para ir per-

feccionando, sobre la marcha, la buena organización de la Brigada.

Pero, ¿quiere decir esto que sea técnicamente perfecto, que no tenga deficiencias, no sólo de carácter estético, sino, también, de orientación política? De ninguna manera.

El periódico ha realizado una buena labor, pero todavía tiene algunos defectos, que tienen que ser subsanados, de los cuales vamos a indicar algunos de los más salientes.

En primer lugar, en el periódico, se nota que no se le dedica toda la atención que merece. Lo prueba el hecho de que unos números salgan bien y, por el contrario, otros, aparezcan demasiado pobres y faltos de contenido.

Esto indica que, a veces, el periódico se toma como una obligación ineludible, a la que no es posible substraerse, trayendo, como consecuencia, que el original se haga a voleo, sin tener en cuenta el criterio selectivo que debe animar al periódico, para publicar aquello que más interés que se divulgue.

Por otra parte, aun siendo "Octubre" uno de los periódicos que cuenta con más colaboración del soldado, la mayoría de sus artículos tienen un carácter general, que es preciso eliminar, haciendo comprender a éstos sobre qué temas conviene que escriban, a qué cuestiones deben dedicar preferencia, etc., a fin de que "Octubre" plasme en sus artículos la vida de la Brigada.

Una buena medida, sería distribuirle en diversas secciones que recogieran la mayoría de los problemas sobre los que interesa que se escriba.

Volvemos a insistir en algo que repetidas veces hemos dicho: El periódico no debe tener una dirección personal, sino, por el contrario, una dirección colectiva. Esto nos va a permitir ver las deficiencias que hay en cada número, y corregirlas en el próximo, hasta lograr el auténtico órgano de expresión de la Unidad, que se haga insustituible entre los soldados.

MARIANO GARCIA

La Prensa es un arma poderosísima para ganar la guerra
Ayuntamiento de Madrid